

"Godard enseña que no hay formas canónicas de hacer cine; que el cine está abierto a experiencias, que se relaciona con otras artes", dice Ricardo Bedoya.



# Un fenómeno inigualable

Jean-Luc Godard era el último sobreviviente de un movimiento que cambió el cine para siempre: la nueva ola francesa. Con su partida nos despedimos de una época envuelta, inevitablemente, en el romanticismo.



KATHERINE SUBIRANA ARANTO Periodista

No es precisamente una despedida, pues su legado es eterno, pero sí es un ejercicio cinéfilo de nostalgia al repasar el legado de la nueva ola francesa a propósito de la reciente partida de su último gran exponente, Jean-Luc Godard (1930-2022).

La Nouvelle Vague, la nueva ola francesa, nació a fines de 1950 impulsada por un grupo de jóvenes críticos franceses que escribían en la afamada revista "Cahiers du Cinéma". Rápidamente conquistaron el mundo, empezando por el Festival de Cannes de 1959: Marcel Camus ganó la Palma de Oro con "Orfeo negro"; François Truffaut, el premio a la dirección por "Los 400 golpes"; y Alain Resnais fue alabado por el público y la crítica tras la presentación de "Hiroshima mon amour". Así, el genio salió de la lámpara.



Agnes Varda da indicaciones a la actriz Corinne Marchand en la película "Cleo de 5 a 7". Fotografía de 1961.

### —Los vaivenes del cine—

"El núcleo fuerte de la nueva ola está entre 1958, en donde se estrenan las primeras películas de Godard, Truffaut, Rivet, y se prolonga hasta el 64-65, cuando cada uno va tomando su camino hacia su propia visión de autor", dice el crítico de cine Ricardo Bedoya.

Hablar de la nueva ola es traer a la memoria los nombres de Agnes Varda, Claude Chabrol, Jean-Luc Godard, Louis Malle, Jacques Rivette, François Truffaut o Éric Rohmer. Mary Carmen Molina, crítica de cine boliviana, dice sobre el grupo: "Es clave marcar que el discurso de 'Cahiers du Cinéma' fue un dispositivo de modelación del pensamiento sobre el cine en relación con el contexto político y cultural de Francia en ese momento, y una de las piezas que unificó el discurso del propio movimiento".

La también crítica de cine Leny Fernández añade: "Estamos hablando del movimiento cinematográfico más importante del siglo XX, que surge para darle espacio a la juventud más allá del cine que primaba en ese tiempo y que ellos sentían acartonado. Veían que el cine se había estancado contando solo grandes historias con grandes escenarios, grandes producciones que, para ellos, no iban más allá de un gran despliegue escenográfico y que limitaba del desarrollo de personajes importantes".

A esto Paola Vela, realizadora y artista visual, apunta: "La nueva ola reconoció la importancia del director como autor. En la película 'Vivir su vida' (1962) de Godard, un personaje comenta sobre su material de lectura: 'La historia es tonta, pero está muy bien escrita'. Esto define a una película de la nueva ola. Los directores pusieron el acento en la puesta en escena por encima de la temática, así como por las innovaciones tecnológicas con las cámaras de cine y las grabadoras de sonido. Enseñó a toda una generación a experimentar con las reglas de la narración, pero también a repensar los modos de producción convencionales del cine, favoreciendo técnicas llamativas y estilizadas".

Esto, añade Ricardo Bedoya, tiene un rebote internacional, porque empiezan a nacer cines jóvenes en otros países, desde Europa del Este hasta Asia. Esta influencia llega hasta nuestros días, y Bedoya la reconoce en cineastas como Quentin Tarantino, Olivier Assayas o Leo Carax. Leny Fernández suma al coreado Hong Sang-soo y al estadounidense Noah Baumbach. Es que, como bien coincide el crítico José Carlos Cabrejo, en los últimos tiempos ha habido películas conectadas con la nueva ola francesa a través del uso de sus métodos, como el uso de luz natural o las obras que mezclan los documentales con la ficción.

Esta influencia, determi-

### PELÍCULAS EMBLEMÁTICAS



"Pierrot, el loco" Jean-Luc Godard, 1965

Los críticos más formales señalan que con esta película se puso fin a la nueva ola francesa en su sentido más puro. Protagonizada por los dos rostros más emblemáticos de esta época, Anna Karina y Jean Paul Meimondo, la historia se desarrolla en una confusa persecución.



"Los 400 golpes" Françoise Truffaut, 1959

Estamos frente a la que, posiblemente, es la película más emblemática de la nueva ola francesa. Es cierto que el trabajo de Truffaut es menos experimental que Godard, pero no por eso menos bello. Esta película derrocha sensibilidad y delicadeza artística desde el minuto cero.



"Hiroshima mon amour" Alain Resnais, 1959

Un drama romántico de corte psicológico en el que los sentimientos afloran y la sensualidad se derrocha más allá de las palabras, valiéndose mucho de las formas. Delicada desde el titular elegido, esta bellísima película cuenta con el guion de la no menos mítica Marguerite Duras.

nante desde sus inicios hasta la actualidad, no tiene comparación. Paola Vela considera que las vanguardias por ahora están muertas, quizás esperando revivir en algún momento. Leny Fernández, por su lado, recuerda el esfuerzo de Dogma 95, aunque sin punto de comparación. "Estamos frente a un movimiento iniciado por los daneses Lars von Trier y Thomas Vinterberg, que llamó la atención en un momento por la crudeza, el uso de la cámara en mano y la luz natural, pero ahora sus miembros están alejados de eso y del manifiesto que entonces publicaron", explica.

La nueva ola francesa es, al parecer, un fenómeno irrepetible. Godard describió la pantalla de cine como "el muro que teníamos que escalar para escapar de nuestras vidas". A los cinéfilos, la nueva ola francesa nostalgia la mano para hacer lo propio.

● Los primeros encuentros de los cineastas de la nueva ola fueron en la cinemateca de París.

● Las bases de la nueva ola están en el neorealismo italiano nacido en la posguerra, que parte de la idea de poder hacer cine con escasos medios.